

LABOR ESCOLAR

Escuela de niñas de El Rieral

La conclusión de un curso escolar, nos invita a meditar unos momentos, en una serie de interrogantes. ¿Satisface el balance de la labor escolar? ¿Hemos llegado a la meta que nos habíamos propuesto? ¿El trabajo casi anónimo del Maestro intentando forjar al hombre del mañana, dará fruto a su debido tiempo? ¿Cuál sería nuestra posición si tuviéramos que rendir cuentas a Dios?

La labor escolar consta de tres partes esenciales: Instrucción, Educación y Enseñanza; las tres se complementan y jamás deberían existir las unas sin las otras.

Instruir es transmitir conocimientos, abrir a la luz las vírgenes inteligencias en donde hay que poner la primera semilla, trazar el primer surco. Bien es verdad que cuando el niño balbucea las primeras palabras es la madre quien ha hecho de pedagogo. Ella ha sido, sin pensarlo, la primera educadora, pero es el Maestro quien moldea las almas de la infancia. Se intenta hacer, de ignorantes, hombres sabios, sin confundir la sabiduría con la pedantería.

Con la Educación, forjamos voluntades, caracteres, personalidad, buenos sentimientos.

¡Qué importa que los hijos sean menos sabios, menos eruditos, si son más nobles, más generosos, más conscientes!

La tercera parte, es vivir plenamente la vida escolar, mejor aún, convivir con los alumnos en una confianza mutua.

Enseñar es esa unión entre Maestro y discípulo, es el cariño salido del trato diario, contestar a la pregunta ingenua, comprender la mirada candorosa, corresponder a la caricia sincera, aclarar dudas, inquietudes, aconsejar

en el momento preciso... todo en un ambiente de camaradería no exento de respeto.

Sentir la vocación de Maestro, es darse más que las propias madres, ya que ellas aman lo que es fruto de sus entrañas; es poner nuestra mirada en el primero de los Maestros, nuestro modelo, que se dio por entero a los hombres muriendo en una Cruz.

Compensación a la labor callada y abnegada del Maestro, es encontrar cada mañana al entrar en su escuela, el resplandor de la ternura reflejado en los ojos de sus discípulos.

¡Que esa dicha no se apague, como no se apagará el cariño sincero que les profesa la Maestra!

Desde estas páginas quiero expresar mi reconocimiento y gratitud sincera, a los padres de los que han sido mis alumnos durante un año escolar, por todas sus bondades y atenciones, a las autoridades, compañeros de profesión, familia Dantí, amigos todos del pueblo de Santa Eulalia, por la grata estancia que me han proporcionado y para mis niñas, junto a la seguridad de que su recuerdo perdurará en mi corazón, un abrazo muy amplio y sentido.

¡Que Dios nos bendiga a todos!

Nuria Carbó

La matrícula escolar durante el curso 1964-65 en la Escuela Nacional de niñas del Rieral, ha sido de 44 alumnas, comprendiendo de los 4 a los 14 años.

Han obtenido el Certificado de Estudios Primarios:

*Elisa Jiménez Sonsa - 13 años
Pilar Luna Peralta - 13 años.*